

## **Reflexiones sobre el rol de “terceras partes” en el marco de conflictos sociales.**

*por Gachi Tapia*

### **El enfoque de la Transformación de Conflictos (Conflict Transformation)**

La complejidad sistémica de los conflictos sociales, nos llevó a revisar nuestras prácticas tradicionales del campo de la “resolución de conflictos”.

Durante varios años esas prácticas habían sido desarrolladas básicamente en cuestiones de familia y en casos comunitarios que focalizaban básicamente en número limitado de interacciones personales y tópicos específicos.

Cuando comenzamos a intervenir en contextos públicos y sociales, comprobamos que aún cuando se lograba alcanzar acuerdos, la implementación de los mismos –que siempre involucraba acciones en el tiempo y varios actores articulados para implementarlas- no resultaba sustentable en el largo plazo.

Las previas dinámicas confrontativas entre los grupos tendían a reaparecer y el conflicto era –en la mayoría de los casos- recurrente, con lo que estas intervenciones resultaban meras contribuciones a una “paz inestable”.

Esto nos llevo a tomar conciencia de que para diseñar intervenciones efectivas, necesitábamos un marco teórico que nos diera una visión del conflicto como un proceso progresivo para ser abordado simultáneamente en diferentes niveles, algo imposible de realizar desde la persona de un mediador o desde una sola organización.

Tales experiencias nos volcaron a comprender que para aportar a la evolución del cambio social ya no podíamos pensar en resolver conflictos (hacerlos desaparecer) o a manejarlos (controlarlos), sino a transformarlos en consecuencias menos destructivas.

El enfoque tradicional del trabajo de los mediadores suele ser descrito como el de ayudar a minimizar las tensiones inmediatas cara a cara, focalizando en los problemas que los participantes alegan y en todos caso, a intentar restaurar relaciones rotas. Pero este enfoque sería muy poco efectivo para restaurar inequidades en el sistema más amplio provocadas por la opresión o la injusticia social.

Por el contrario, el enfoque tradicional de los denominados “activistas de la paz”, considera que el enfoque de los mediadores suele ser peligroso si sus intervenciones ayudan a perpetuar ese sistema. Ellos se concentran en esos niveles de injusticia social y de ese modo ponen su

atención en las estructuras profundas de un sistema macro. Desde esta última perspectiva la paz sólo será posible si se cambian las estructuras sociales que crean y perpetúan la injusticia social. Por ejemplo, en un conflicto de distribución de tierras entre dos actores identificados como los “dueños” y los “ocupantes”, los mediadores focalizarían en directamente en campesinos y terratenientes, mientras los activistas enmarcarían el tema en la injusta distribución de la tierra, proponiendo estrategias que ayuden a operar un cambio que llevara a implementar una reforma agraria en el sistema macro.

Existen otros enfoques posibles alternativos a posiciones extremas donde la actividad de unos y otros puede ser articulada y complementaria.

Marie Dugan (*“The nested theory of conflicts”-Women in leadership 1.1996*) agrega otro nivel de análisis: el nivel del subsistema. Aquí el foco estaría puesto en la identificación de un subsistema que podría estar acotado, por ejemplo, con un criterio geográfico (la región o el barrio) y a involucrar a todos los actores (stakeholders) afectados, con un interés o con impacto en la decisión. En este nivel, una estrategia de intervención sería inclusiva de ambas cosmovisiones; la problemática de las relaciones y las preocupaciones referidas al sistema.

En un estudio reciente (no publicado aún) acerca de la evolución de los estadios de los procesos de reconciliación en sociedades altamente divididas que emergen de crisis violentas, Carlos Sluzki describe estos procesos como normativos y caracterizados por tener secuencias o etapas que constituyen una progresión evolutiva<sup>(1)</sup>. En esta secuencia, cada etapa representa un período donde las relaciones se mueven hacia la evolución. El proceso no es lineal y la utilidad de pensarlo de este modo obedece a la funcionalidad de identificar distintos tipos de intervenciones en cada etapa.

Este enfoque, aparece en principio coherente con el de la “transformación del conflicto” que se caracteriza por la dinámica y la evolución como una progresión que se mueve por diferentes fases. Desde esta perspectiva, se pueden identificar modelos para comprender la construcción de la paz como un proceso dinámico que involucra una multiplicidad de roles interdependientes, funciones y actividades. Este enfoque provee una herramienta para analizar y evaluar el tipo de intervención que podemos articular entre distintos actores de un sistema amplio.

Un modelo de ese tipo puede ser visto en la Matriz diseñada por Adam Curle,<sup>(2)</sup> que provee una secuencia que va describiendo el conflicto desde su estado latente en su progresión hacia la crisis. Esta evolución puede moverse desde la latencia de relaciones estáticas no pacíficas

---

<sup>1</sup> Sluzki, Carlos, Presentación en el encuentro denominado Elba Colloquium: Systemic Mediation and Practices for Social Change. Julio de 2002, Isla de Elba, Italia. Originalmente UNHCR/PON Imagine Coexistence Team. “The Process Toward Coexistence- Coexistence as an evolutionary process. Sluzki 12/00.  
<sup>2</sup> Curle, Adam, Making Peace, (London: Tavistock Press, 1971)

hacia una etapa de confrontación que puede evolucionar hacia la crisis. Durante ese tránsito, algunas intervenciones puedan promover una mayor y progresiva conscientización acerca de ese conflicto. Una vez que el conflicto se hace consciente, la evolución lleva naturalmente a una etapa de confrontación que puede derivar eventualmente en una escalada de violencia.

Esta secuencia es interesante a los efectos de pensar que tipo de roles e intervenciones pueden identificarse durante la etapa de confrontación, a los efectos de moverse hacia la negociación para prevenir la escalada hacia la crisis violenta.

Desde la óptica de Lederach<sup>(3)</sup>, esta matriz provee una clara idea de que los procesos de paz no se agotan en lograr un cese del fuego ni de las hostilidades. Tampoco se agotan en la conducción de las negociaciones en los altos niveles o la denominada “mediación con poder”. Todo lo contrario. Diplomáticos de carrera como Hal Saunders <sup>(4)</sup> y John Mc Donald,<sup>(5)</sup> han dado testimonio de la ineficacia de la denominada “Track one” o “Diplomacia en los altos rangos” descriptiva de las tradicionales intervenciones de negociadores oficiales o de intervención de mediadores con influencia (que siempre tienen su propia agenda). Esas intervenciones pueden concluir con acuerdos en la mesa, pero raramente son funcionales a los efectos de que la frenada de la escalada tenga duración en el tiempo.

La matriz de Curle provee un marco para situar una multiplicidad de actividades y roles para la construcción de la paz moviéndose hacia la transformación constructiva del conflicto en la visión más macro de la progresión natural del mismo.

Coherente con esta perspectiva, también el enfoque ya mencionado de la denominada Multitrack Diplomacy (Diplomacia Preventiva o Multi Rumbo) <sup>(6)</sup> provee un enfoque sistémico de las actividades que todos los agentes sociales juegan en la construcción de la paz. En el marco teórica que describe la curva de Curle, las actividades de las vías denominadas Track II y Track IV (el rol de las organizaciones profesionales de resolución de conflictos, y el rol de los ciudadanos organizados) podrían situarse en la interface de las etapas de “concientización del conflicto” y la de “confrontación”.

Porque la confrontación en sí misma involucra una serie de elecciones respecto a cómo el conflicto se expresará y será manejado. Estas elecciones son un rango entre mecanismos de violencia, no- violencia y una combinación de ambos. Este cambio parece involucrar un rebalance del poder en las relaciones, de modo de incrementar la

---

<sup>3</sup> Lederach, John Paul, Building Peace, Washington 1997, Endowment for USIP, pag 64,66

<sup>4</sup> Saunders, Harold, Public and Peace Process, Palgrave, September 2001, pag 6-9

<sup>5</sup> Mc Donald John, Louise Diamond, “Multitrack Diplomacy”. Third Edition. West Hartford, Connecticut: Kumarian Press, 1996

<sup>6</sup> ob cit, Mc Donald John, Louise Diamond, “Multitrack Diplomacy” Kumarian Press, 1996

participación de los más débiles para lograr satisfacer necesidades básicas que restauren el equilibrio mínimo de poder indispensable para que el movimiento hacia la negociación o la mediación pueda tener legitimidad y alguna pretensión de sustentabilidad para lograr una paz estable. En ese “rebalanceo” del poder, la articulación de otros sectores preocupados por el cambio social parece indispensable.

Entonces el desafío será encontrar un modo que más que evitar el movimiento hacia la confrontación, pueda operar sobre ella, transformando intervenciones violentas en opciones no violentas. Es en esta etapa donde la actividad de los mediadores necesitaría articularse, por ejemplo, con la de activistas por la no-violencia y quienes reclaman o “advocan” por derechos específicos.

Adoptar este enfoque supone tomar una posición acerca de cuál es la definición que vamos a atribuir a la palabra “paz”. La palabra “paz” ha sido definida variadamente, no sólo por asociaciones connotativas sino también en función de describir un proceso activo o un estado pasivo. Desde esta última clasificación, el término se ha diferenciado según se aluda a “Paz Negativa” o a “Paz Positiva”.

El término “paz negativa” ha llegado a significar la ausencia de guerra. Desde este significado quienes trabajan por la paz están básicamente involucradas en la prevención y erradicación de violencia organizada (por ejemplo guerra). Su esfuerzo está puesto en reducir el potencial de conflictos violentos a través del control de armamentos y desarme. Este concepto enfatiza también el desarrollo de sistemas locales, nacionales y globales que fomentan la prevención y resolución de conflictos por medios no violentos.

El concepto de “paz positiva” en cambio, incluye en su significado inquietudes por justicia social y económica, integridad ambiental, derechos humanos y desarrollo. Quienes adoptan este significado, consideran que meros intervalos entre estallidos violentos o de guerra no constituyen lo verdaderamente opuesto a la guerra o la violencia. Este escenario constituye una paz inestable y la atención a temas estructurales está motivada por el entendimiento de que la pobreza y la opresión son una causa primaria de confrontación y escaladas hacia la violencia.

Ambos conceptos tienen relación directa con los significados de “violencia directa” y “violencia indirecta o estructural”. La “violencia directa” es la claramente ligada al uso de la fuerza y el intento de operar sobre ella está ligado a acciones militares, operaciones de paz, intervenciones de crisis, desarme, etc. La “violencia estructural”, en cambio, es la que no se ve como tal, opera en el sistema sembrando desigualdad, opresión, no siempre de modo ostensible ni consciente.

Estos conceptos son sostenidos por muchos pensadores y estudiosos y especialistas en temas de paz. Recientemente, un artículo del Profesor Johan Galtung atribuye a los ataques del 11 de Septiembre, significados asociados a estos conceptos. Explica que el ataque al Pentágono puede ser visto como un ataque a la violencia directa identificada con la fuerza militar más poderosa del mundo y el ataque al World Trade Center como un ataque a la violencia indirecta identificada con el sistema de poder económico al que se le atribuye no tomar en cuenta las desigualdades sociales que ese sistema perpetúa. (7)

Los análisis como el de Galtung hacen expreso hincapié en que de ningún modo se pretende justificar violencia directa, pero remarcan que el enfoque de un análisis como éste, ayuda a comprender las razones por las cuales dicha violencia puede tener lugar y puede ser funcional para el diseño de estrategias de prevención. Intervenir en los sistemas que motivan esa “violencia estructural”, definida como insatisfacción de necesidades básicas, hará posible la construcción de una paz sustentable.

En este sentido las intervenciones de terceras partes para el cambio social en paz puede ser entendido como un permanente proceso evolutivo que no pretende necesariamente prevenir conflictos, a veces provee conciencia sobre ellos, otras educación, siempre en el marco de prevenir las escaladas de violencia hacia la crisis. Será necesario identificar quien diseñará este tipo de procesos de intervención, pero en cualquier caso parece ser importante educar y capacitar a todo el sistema de actores sociales y líderes políticos en el análisis del conflicto como procesos natural y evolutivo, a los efectos de que las intervenciones en crisis y las políticas de prevención puedan ser más efectivas.

Personalmente considero que los mediadores no somos “neutrales” como profesionales, en el sentido que “advocamos” por un cambio en paz por sobre otras opciones como la represión y la violencia. Sin embargo nuestras intervenciones, parecen requerir contextos balanceados de poder que raramente se encuentran dados en estos contextos complejos y que también raramente está a nuestro alcance poder equilibrar. Como conclusión, parece importante efectuar un análisis profundo acerca de oportunidades y efectos de nuestras intervenciones en estos contextos. Reflexiones de este tipo han tenido lugar durante varios años referidas a este tipo de intervenciones en otros contextos caracterizados por el desbalance del poder de las partes, como los que involucran violencia doméstica. Los productos de esas reflexiones son siempre productivos y llevan a la misma conclusión: articular recursos, esfuerzos, disciplinas.

---

<sup>7</sup> Galtung Johan, “September 11, 2001: Diagnosis, Prognosis, Therapy”. [www.trascend.org/articles](http://www.trascend.org/articles) and publications. Galtung considera que “la misma palabra *paz* puede convertirse en un instrumento muy eficaz de bloqueo de la auténtica paz, si esta es entendida como la simple ausencia de violencia directa y visible”

Los modelos tradicionales fracasan en proveer desarrollo y paz sustentable. Por todos lados se alzan voces que reconocen la necesidad de relaciones de cooperación mutua. El poder, ahora, parece conectarse más con la habilidad de articularse para colaborar, que con la posibilidad de controlarnos unos a otros.

El desafío de quienes trabajamos en temáticas como la resolución de conflictos parece residir en cómo ayudar en el diseño de procesos que permitan articular esfuerzos y roles de tantas instituciones que trabajan para promover una sociedad mas justa en el camino a lograr la paz.

En esta articulación, algunas organizaciones eligen reclamar tomando partido por algunos sectores. Otras, como las organizaciones de mediadores, eligen trabajar conectando todos los sectores. Pero todas se necesitan en el intento de avanzar hacia el cambio social pacifico.

Estas reflexiones esperan poder poner de manifiesto la relevancia de la interdependencia que nos caracteriza como comunidad a la hora de pensar en ese cambio, y remarcar la fuerza y el impacto que podrían tener los esfuerzos coordinados.